

Argentina

La actividad económica del país volvió a mostrar un destacado crecimiento en 2007. La variación del PIB fue similar a la del año anterior y superó el 8%; con lo que se prolongó la notable fase expansiva que siguió a la crisis de comienzos del decenio. El nivel de actividad fue casi un 25% superior al máximo registrado en 1998. En 2007 también se observaron aumentos considerables de la demanda interna —sobre todo de bienes duraderos—, la inversión privada y el gasto del gobierno. El coeficiente de inversión con respecto al PIB (a precios constantes) sería de un 23%, cifra mayor que los máximos de la década anterior. Por su parte, el empleo continuó elevándose apreciablemente. Hacia fines del año, la tasa de desocupación se redujo a cerca del 8%, situación que se reflejó también en incrementos de los salarios. La incidencia de la pobreza y la indigencia siguió disminuyendo, a un 23,4% y un 8,2% de la población, respectivamente, en el primer semestre de 2007, en comparación con un 54% y cerca de un 28% cuatro años antes. Para el 2008, la CEPAL estima un crecimiento del 6,5%.

Las turbulencias financieras internacionales repercutieron en los precios de los activos argentinos. Las condiciones externas siguieron mostrándose favorables en cuanto a la evolución de los precios de las exportaciones, aunque también se observaron alzas de los precios de importación. Los efectos de los precios y de las cantidades de las ventas externas contribuyeron en proporciones parecidas al ascenso de los valores exportados, que habrían alcanzado casi los 64.000 millones de dólares. Asimismo, la exportación de servicios acusó un notorio dinamismo. No obstante la considerable elevación de las importaciones, volvió a registrarse un significativo superávit comercial. El incremento de los excedentes de la cuenta corriente inherente a la notable expansión de la actividad por varios años constituyó un rasgo característico del período. Los flujos de capitales arrojaron un saldo neto positivo, pese a los egresos que anotó el sector privado en ciertos momentos del año, ante la incertidumbre financiera internacional y la proximidad de las elecciones presidenciales. Excepto en

esos momentos, el banco central intervino mediante la compra de grandes montos de divisas (con esterilización de buena parte del efecto monetario), lo que se reflejó en una voluminosa acumulación de reservas, mientras que el peso registró una depreciación, ligera respecto del dólar y más intensa en relación con las monedas de otros socios comerciales.

Los mayores precios de los bienes exportados y la acentuada expansión de la demanda interna repercutieron sobre la inflación, en una economía en la que los márgenes de recursos ociosos ya se habían estrechado. Los criterios de la medición de los índices de precios, sobre todo en lo relativo al cálculo del IPC correspondiente al Gran Buenos Aires, fueron objeto de debate en el período. La estimación publicada de ese indicador registró una desaceleración respecto del año anterior, con una variación acumulada de un 6,6% en los primeros 10 meses de 2007 (8% en igual lapso de 2006). Sin embargo, los relevamientos efectuados en localidades del interior revelaron variaciones

superiores. En estos también se señalaron incrementos considerablemente mayores de otros agregados de precios, como los índices de precios al por mayor —del 12,7% en 10 meses, en comparación con un 6,7% el año anterior— y del costo de la construcción, del 20%, en relación con un 16,7% en 2006.

A pesar del aumento sostenido de la recaudación, en 2007 los excedentes fiscales mostraron una merma apreciable en términos del producto. En el año se sancionaron reformas al régimen jubilatorio tendientes a permitir el traspaso de afiliados del segmento de capitalización al sistema público, que recibió no solo nuevos aportes, sino también los fondos acumulados por los cotizantes. Si se excluyen estos fondos, los ingresos corrientes del sector público nacional ascendieron cerca de un 31% en los primeros nueve meses del 2007 (y 40% si se incluye a esos fondos). El gasto primario se acrecentó casi un 45%. En consecuencia, el superávit primario del gobierno central se habría reducido en ese período a alrededor de un 1,9% del PIB (2,7% si se contabiliza la transferencia de fondos acumulados), en comparación con un 2,7% en todo 2006.

En los primeros 10 meses de 2007, la recaudación de impuestos se elevó un 32,5%. Todas las categorías tributarias exhibieron repuntes apreciables. Las principales fuentes de recursos continuaron siendo los gravámenes al valor agregado, las ganancias y el patrimonio (55% del total). Con el propósito de fortalecer los ingresos fiscales, a principios de noviembre de 2007 se elevaron las alícuotas de los derechos de exportación de los principales granos y sus subproductos entre 5 y 10 puntos porcentuales, y del petróleo y sus derivados. Se observaron nutridas alzas de los principales componentes del gasto: prestaciones de la seguridad social (58% de aumento en nueve meses), transferencias al sector privado (cuyo monto se incrementó un 57%, y que incluyen subsidios a los precios de la energía y el transporte, entre otros) y gastos de capital (40%).

El banco central mantuvo un criterio de acumulación de reservas y esterilización de la expansión resultante por medio de la colocación de títulos y la recuperación de redescuentos. Hacia mediados del año, en un contexto de perturbación financiera internacional, se observaron algunas presiones sobre las tasas de interés y la demanda de divisas. Ante esta situación, el gobierno intentó evitar sobresaltos cambiarios y sostener la liquidez. A lo largo de 2007 se observó un alza gradual de las tasas de interés. Mientras que los medios de pago y los depósitos a plazo fijo no ajustables por la inflación se expandieron a un ritmo similar al del año anterior (en torno al 25% y al 30% interanual, respectivamente), los depósitos ajustables por el IPC volvieron a registrar una marcada baja. El



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

crédito bancario al sector privado presentó un rápido ascenso, de casi un 30% interanual.

La demanda agregada interna y externa mostró notables incrementos. El consumo habría variado una cifra similar o ligeramente superior al crecimiento del producto, mientras que la inversión registró un alza sustancialmente mayor. En el primer semestre de 2007, la inversión en construcción mostró un ascenso considerable, del 7,7%, aunque mucho menor que la extraordinaria expansión de 2006, del 18,5%. La incorporación de equipo durable de producción se amplió a un ritmo acelerado (más de un 20% en el primer semestre del año), lo cual se correspondió con la evolución del volumen de importaciones de bienes de capital, del 25% en los primeros nueve meses de 2007. Si se extrapolan estas cifras al conjunto del año, el coeficiente de inversión en equipos en 2007 podría haber superado los máximos de la década anterior, con un nivel superior al 9% del PIB.

El crecimiento del producto alcanzó proporciones comparables en los sectores productores de bienes y servicios. Dentro de los primeros se destacó el sector agropecuario, especialmente gracias a la notoria acentuación de la producción de granos. La cosecha obtenida en la campaña 2006/2007 fue de alrededor de 94 millones de toneladas, un 22,5% más que en el ciclo anterior. Aumentaron sobre todo las cosechas de soja (17,5%, a 47,6 millones de toneladas), de maíz (50%, a cerca de 21 millones de toneladas) y de trigo (16%). En relación con el sector ganadero, la política económica siguió dando prioridad al abastecimiento interno de carne vacuna frente a las exportaciones, sobre las que se mantuvieron ciertas restricciones. En 2007 se elevó considerablemente el número de animales faenados, con

una proporción creciente de hembras, lo cual sugiere que los productores percibieron escasos incentivos para ampliar las existencias. La minería fue una evidente excepción con respecto a la difundida expansión del producto, dadas las disminuciones de los volúmenes extraídos de petróleo y gas natural.

La industria automotriz resaltó nuevamente entre los sectores manufactureros por la intensidad del aumento de su producción, que estuvo vinculado a un repunte tanto de las ventas internas como de las exportaciones. Esa expansión favoreció a la industria metalmeccánica dedicada a la manufactura de piezas de automóviles. Asimismo, se observaron significativas alzas de la producción de maquinaria agrícola y de bienes de consumo durable. Algunas ramas de la industria química se vieron afectadas por las restricciones del abastecimiento de gas, si bien la producción del subsector mostró un aumento interanual cercano a un 6,5% en los primeros nueve meses de 2007. Las industrias alimenticias y textiles crecieron a ritmos más moderados. El sector secundario absorbió una mayor cantidad de trabajadores (5% más que en 2006 en los primeros nueve meses del año), y sus salarios se elevaron.

Entre los servicios, prosiguió el rápido crecimiento de las ramas de transportes y comunicaciones, en la que destacó la expansión de la telefonía celular. El producto de los sectores de la electricidad, el gas y el agua se elevó a ritmos más moderados. En ciertos momentos del año, la oferta de gas no alcanzó a satisfacer la demanda, ante lo cual se dio precedencia al suministro domiciliario. La demanda de energía eléctrica también presionó sobre la capacidad de generación; los grandes usuarios recurrieron a la generación de electricidad por cuenta propia. La regulación, los precios y las inversiones en el sector de la energía son los temas a atender en lo que respecta a las perspectivas de crecimiento.

La demanda de trabajo fue en aumento. El coeficiente de empleo urbano de la población en el segundo trimestre de 2007 (42,4%) fue 0,6 puntos mayor que un año atrás y cerca de cinco puntos mayor que el del mismo trimestre de 2003, al comienzo de la recuperación. También en el segundo trimestre de 2007, el coeficiente de desocupación disminuyó cerca de dos puntos porcentuales. Si se incluyen las personas cuya ocupación principal proviene de un plan oficial de asistencia, el coeficiente de desocupación se eleva 0,5 puntos (a 9,0%) (en comparación con 3,2 puntos en el mismo período de 2003). En los primeros nueve meses de 2007, el índice agregado de salarios se elevó un 17%. Los mayores incrementos se registraron en el sector público (23%) y el sector privado informal (18%). Sin embargo, la variación acumulada de las remuneraciones desde comienzos de la década de estos

ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2005	2006	2007 ^a
Tasas de variación anual			
Producto interno bruto	9,2	8,5	8,6
Producto interno bruto por habitante	8,1	7,4	7,5
Precios al consumidor	12,3	9,8	8,5 ^b
Salario medio real ^c	6,0	8,7	10,2 ^d
Dinero (M1)	26,8	24,2	25,3 ^e
Tipo de cambio real efectivo ^f	0,2	1,8	0,7 ^g
Relación de precios del intercambio	-2,1	5,7	2,9
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo urbano	11,6	10,2	8,4 ^d
Resultado global de la administración nacional / PIB	0,4	1,0	0,7
Tasa de interés pasiva nominal	3,9	6,6	7,5 ^h
Tasa de interés activa nominal	6,2	8,7	10,1 ^h
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	46 813	54 150	63 971
Importaciones de bienes y servicios	34 925	41 138	51 972
Saldo en cuenta corriente	5 690	8 097	6 500
Cuentas de capital y financiera	1 705	5 182	3 500
Balanza global	7 394	13 279	10 000

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Variación en 12 meses hasta noviembre de 2007.

^c Industria manufacturera.

^d Estimación basada en datos de enero a septiembre.

^e Variación en 12 meses hasta septiembre de 2007.

^f Una tasa negativa significa una apreciación real.

^g Variación del promedio de enero a octubre de 2007 respecto del mismo período del año anterior.

^h Datos anualizados, promedio de enero a octubre.

segmentos fue apreciablemente inferior a la del sector privado formal.

El superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos en el primer semestre de 2007 fue algo inferior al del año anterior, debido a la reducción del excedente por concepto de mercancías, pero de todos modos superó los 6.000 millones de dólares. En lo que respecta a los servicios reales, se observaron apreciables incrementos de los ingresos imputables a servicios empresarios y profesionales (que superaron los 1.000 millones de dólares en el primer semestre de 2007) y turismo (2.100 millones de dólares en el mismo período). El ascenso de los servicios reales compensó el aumento de los gastos por viajes al exterior. La cuenta de renta arrojó un déficit del orden de los 2.700 millones de dólares en el semestre. En el transcurso del año se registró una cuantiosa entrada neta de capitales, que dio lugar a una gran acumulación de reservas (alrededor de 11.000 millones de dólares en los primeros 10 meses del 2007), concentrada principalmente en la mitad inicial del período.

El incremento de los valores exportados obedeció al de casi todas las categorías de productos, con la notable excepción de los combustibles. Las importaciones se elevaron de manera notoria tanto

en valores como en volúmenes. Las exportaciones de bienes primarios crecieron un 40% en los primeros nueve meses del año, en cantidades y precios. En el rubro de manufacturas de origen agropecuario (en las que primó el efecto de los precios), aumentaron apreciablemente las ventas de aceites vegetales; también se elevaron las exportaciones de carnes, no obstante las restricciones vigentes. La expansión de las manufacturas de origen industrial (14% en nueve

meses) resultó en buena medida del ascenso de los volúmenes de las ventas. Destacaron las alzas de las exportaciones de productos metálicos, maquinaria y, sobre todo, de vehículos. La participación del Mercosur y la de países asiáticos creció como destino de exportaciones. Los valores totales importados se ampliaron cerca de un 30%, con incrementos de un 24% de los bienes de capital y de un 28% de los bienes intermedios.